



IV. Alfabetización mediática y formación de profesores

Desafíos emocionales en la práctica docente durante la pandemia por COVID-19

Emotional challenges in teaching practice during the COVID-19 pandemic

Maria-Guadalupe Curro-Lau

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
guadalupe.curro@correo.buap.mx

Edith Molina-Carmona

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
edith.molina@correo.buap.mx

Resumen

Este trabajo es una reflexión sobre los contextos que afectaron las emociones de los docentes de instituciones educativas públicas del nivel superior en México que pasaron de la presencialidad a la virtualidad durante la pandemia por COVID-19. Los contextos que se describen regularmente se han normalizado y no se mencionan como elementos primarios que inciden en la práctica docente y la salud mental de los educadores; sin embargo, la pandemia las colocó como ejes centrales de esas afectaciones. El reto está en la transición a la «nueva normalidad educativa» y cómo «manejar» los estadios emocionales de los docentes para minimizar sus efectos negativos.

Abstract

This paper is a reflection on the contexts that affected the emotions of teachers in public higher education institutions in Mexico who moved from face-to-face to virtual teaching during the COVID-19 pandemic. The contexts that are regularly described have been normalized and are not mentioned as primary elements that impact the teaching practice and mental health of educators; however, the pandemic placed them as central axes of these affectations. The challenge lies in the transition to the “new educational norm” and how to “manage” the emotional stages of teachers to minimize their negative effects.

Palabras clave / Keywords

Emociones; educación superior; pandemia; educación virtual, docentes universitarios; institución educativa. Emotions; higher education; pandemic; virtual education; university teachers; educational institution.

1. Introducción

En este trabajo se hace una reflexión sobre los contextos que afectaron las emociones de los docentes de instituciones educativas del nivel superior que pasaron de lo presencial a lo virtual en el periodo de pandemia por COVID-19. El objetivo sólo es dar un acercamiento a los escenarios que rodean a los docentes, de tiempo completo o parcial, en instituciones educativas mexicanas, públicas, ancladas en la docencia tradicional de la enseñanza frente a grupo. El foco de interés del que partimos es que, si bien el docente de educación superior constantemente es evaluado con indicadores de calidad asociados a sus competencias y habilidades en el proceso educativo, no puede dejar de reconocerse que este mismo está enmarcado en un sistema complejo de emociones y por ende de salud mental. La salud del personal docente de cualquier institución en todas sus modalidades es fundamental para que el proceso dialógico y de comunicación con su entorno permita una práctica laboral que coadyuve al proceso de formación del estudiante. No por ello, se deja de reconocer que de igual forma se requiere entender también el proceso de salud del educando. Para presentar nuestro trabajo hacemos un breve acercamiento al contexto de las instituciones educativas mexicanas de educación superior. Posteriormente se dan algunos datos sobre la incidencia evidente de la pandemia por COVID-19 en el contexto educativo. En el siguiente punto se abordan algunos de los hallazgos de investigadores sobre las emociones provocadas por la pandemia en los docentes. En el penúltimo se describen los ejes temáticos bajo los cuales creemos que deben pensarse la salud emocional de los docentes en procesos de adaptación, deconstrucción y transformación de su práctica. Y finalmente se dan algunas conclusiones.

2. Contexto de la educación superior en México

El sistema educativo mexicano está organizado en dos ejes: el sistema educativo escolarizado y el sistema educativo no escolarizado. El primero que es el interés de este trabajo se conforma por tres niveles: educación básica, educación media y educación superior, dentro de los cuales existen subniveles. Específicamente, los subniveles de la educación superior son el técnico superior universitario, las licenciaturas, las especialidades, las maestrías y los doctorados en todas las áreas de especialidad. Además, el rango de edad de las personas que cursan este nivel está entre los 18 y 23 años. En la modalidad escolarizada hay un total de 3.943.544 alumnos combinando el sector público y privado. Y la cantidad de docentes es de 414.408 que están incorporados en 5.535 escuelas e impartiendo 42.307 carreras aproximadamente (Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, 2019). La importancia de los efectos de la salud mental de los docentes puede apreciarse con estas cifras.

3. Incidencia de la pandemia por COVID-19 en el contexto educativo

La Pandemia COVID-19 fue un evento extraordinario de la historia moderna de la humanidad por su afectación en la salud física, mental y emocional de la población, el impacto

económico, el alcance geográfico, la duración, e igualmente el daño a la calidad de vida en las diversas áreas de desenvolvimiento social, cultural y emocional. Entre las áreas más afectadas está la Educativa dado los cambios drásticos y significativos que se dieron, por ejemplo, en el uso de los espacios (se cambiaron las aulas por espacios pequeños dentro de los hogares, los hogares de los docentes se convirtieron en aulas); en el aislamiento y distanciamiento social ya que a la par, docentes y estudiantes de todos los niveles salieron de las instituciones educativas de forma inmediata y se tuvieron que aislar; en el cambio de la presencialidad a la virtualidad pasando de las clases presenciales a sincronía o asincronía en línea a través del uso de la tecnología que algunos docentes no sabían utilizar o no habían desarrollado esas habilidades (González, 2021).

La pandemia logró que los sistemas educativos mundiales emplearan diversos recursos digitales para auxiliar y facilitar el aprendizaje a distancia, se usaron plataformas para alojar contenidos y el uso de las videollamadas para mantener el contacto entre docentes y estudiantes (UNESCO, 2020; Alí, 2020). Además del manejo de las tecnologías también se requirió que el docente se encontrará en condiciones de salud óptimas y un estado emocional adecuado (Gavotto & Castellanos, 2021).

En el caso de las Universidades para algunas fue más sencillo pasar de la presencialidad a la distancia, en cuanto a tecnología se refiere, ya que contaban con plataformas digitales; y, por otra parte, la edad de los estudiantes hizo más viable la enseñanza/aprendizaje. Sin embargo, Carballo et al. (2020: 79) indican que: «una de las principales debilidades del sistema educativo es precisamente esa falta de acceso y utilización del recurso tecnológico y la poca cobertura del servicio de internet, hechos que afectan tanto a los docentes como de los estudiantes».

Aunado al desconocimiento y desigualdad tecnológica se presentaron la escasez de dinero, alimentos, el cuidar a niños y familiares (enfermos o no) y el aumento de las labores del hogar; a lo que se sumó la brecha digital relacionada con la ausencia de computadora en casa o solo una para varios miembros de la familia, la falta de acceso a internet o la mala calidad de la señal, aspectos que afectaron la calidad educativa, además de la salud mental y emocional de las familias. Bajo ese contexto los individuos tuvieron que adaptar sus actividades cotidianas a una nueva realidad y atender retos, así como adaptarse a los cambios. La pandemia representó, entonces, un evento que generó diversas respuestas emocionales que mermó su calidad de vida y la educativa (García, 2021).

4. Emociones y pandemia

Al respecto de las emociones, hay que considerar que estas se experimentan de manera individual y no todas las personas reaccionan igual. Bisquerra (2001: 61) explica que una emoción es «un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como una respuesta a un acontecimiento externo o interno». Leperski (2017) indica que las emociones son una respuesta a la percepción que se tiene de una experiencia de vida en un contexto particular, es decir, es el resultado que la persona siente en el momento de acuerdo

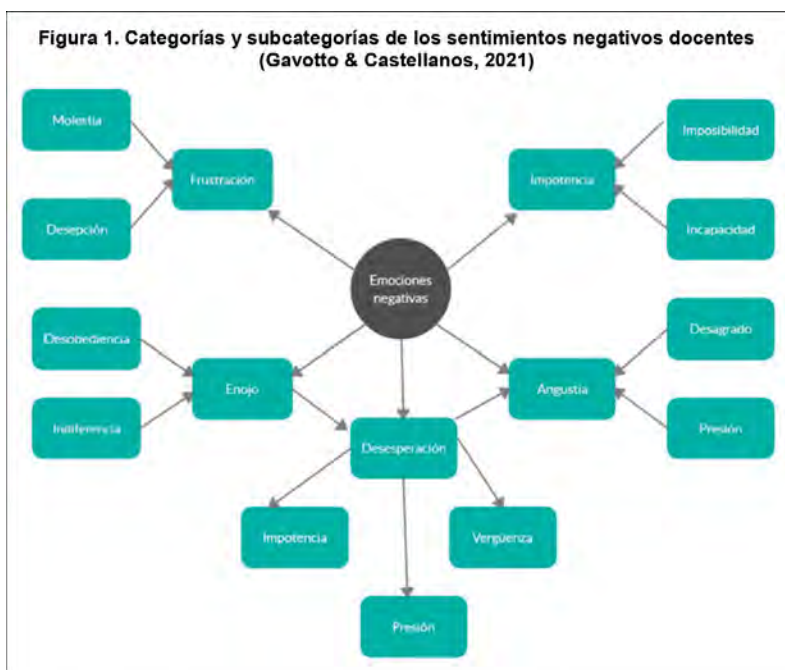
al contexto. Fernández-Abascal y Palmero (1999) describen que la emoción ocurre cuando un organismo detecta amenaza, peligro o desequilibrio y usa los recursos a su alcance para controlar la situación.

Las emociones básicas, descritas por Ekman y Friesen (1971; en Gavotto & Castellanos, 2021) son alegría, tristeza, enojo, sorpresa, miedo y asco; se califican como básicas porque son limitadas en número, son seleccionadas por evolución, por su valor adaptativo y se pueden combinar con emociones más complejas.

Además, estas funcionan como una forma de comunicación universal independiente del contexto y las variables socioculturales.

En cuanto a las afectaciones psicológicas provocadas por la pandemia, Leiva et al. (2020) comentan sobre diversas investigaciones indican que pudo provocar sentimientos de miedo, frustración, ansiedad o tristeza, con distintos grados de severidad. En la investigación realizada por Gavotto y Castellanos (2021), donde analizan los sentimientos negativos vividos por los docentes, presentan una estructura de categorías y subcategorías de acuerdo con los resultados que se presenta en el siguiente esquema (Figura 1).

Como proceso individual pero gestadas y desarrolladas en un contexto, estas reacciones se presentan de manera natural, no pueden evitarse y son parte del ser humano que le ayudan a aceptar lo que ocurre en el ambiente. Pueden ser pequeños desajustes como cambios de humor, apatía, etcétera, hasta situaciones traumáticas que pueden durar minutos, días, meses y hasta años.



5. Desafíos emocionales de los docentes de educación superior

Las conclusiones de diversas investigaciones indican que la variedad de actividades y contextos a las que se enfrentaron los docentes de educación superior en esta pandemia se vieron limitadas por la falta de adaptación a los entornos virtuales. Y esos entornos, desconocidos, cambiantes, inciertos, provocaron las emociones básicas en algunos casos, pero complejas en otros tantos. De acuerdo con los estudios de Gavotto y Castellanos (2021) las emociones que más se presentaron en los docentes durante la pandemia fueron: el enojo (y sus subcategorías fastidio, frustración, exasperación, que pudo llegar a la discusión); el

disgusto (incluye el descontento, aversión y desagrado); y finalmente, la tristeza (decepción, consternación, desánimo, resignación, impotencia, desesperanza, tribulación, congoja, desaliento y angustia). A lo anterior se suma lo señalado por Lovós y Aballay (2020), quienes encontraron que la emoción principal que influyó de forma negativa en el aprendizaje fue la frustración.

Sin embargo, qué contextos fueron los que tuvieron que adaptar, deconstruir y transformar los docentes en el periodo de pandemia y que les generaron esas emociones negativas. A continuación, exponemos algunos de los que consideramos han sido colocados en la «normalidad» del proceso educativo y han sido relegados a un campo que corresponde al docente atender pero que la pandemia dejó en evidencia la importancia de verlos en tanto sistema de relaciones y prácticas que afectan todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- «La certeza laboral». Uno de los elementos fundamentales del ser humano es la seguridad, y dentro de ella la seguridad en el trabajo es esencial para mantener la salud emocional. Sin embargo, la pandemia trajo consigo la incertidumbre laboral por los cambios en procesos de contratación principalmente.
- «Habilidades o competencias en el manejo de la tecnología». La demanda de la operatividad de software especializado para entrar al mundo de la virtualidad que permitiera el manejo adecuado de los programas educativos y la infinidad de capacitaciones para adquirir en el menor tiempo las competencias.
- «El manejo de grupos». intentar aplicar las estrategias presenciales a las que estaban acostumbrados a las clases virtuales y donde se vieron enfrentados a la escasa participación tanto en trabajos por equipo y en general a la comunicación grupal durante las sesiones sincrónicas.
- «La presencialidad dentro de la virtualidad». La percepción de los docentes sobre el desarrollo, respuesta y desempeño de los estudiantes, por ejemplo, la insistencia y regla de que los estudiantes prendieran sus cámaras para “tener contacto visual” y garantizar el aprendizaje, en contextos de graves brechas digitales por cuestiones geográficas o económicas.
- «El diseño pedagógico virtual». La digitalización de contenidos presenciales sin su adaptación al entorno virtual que dificultó su funcionamiento en la práctica.
- «La organización del tiempo para los aspectos administrativos». En múltiples circunstancias la propia incertidumbre provocó la falta de atención o el exceso de mecanismos de evaluación para dar seguimiento a la labor docente que provocó alto estrés en los docentes
- «La evaluación del aprendizaje». La adaptación a formatos, tiempos y control que permiten las plataformas virtuales provocó procesos de evaluación que, o requerían un seguimiento constante del estudiante o, en caso contrario, que se dejaba totalmente a los mecanismos automatizados de evaluación e impedían un seguimiento real a los alumnos.
- «La autoevaluación de su desempeño». La evaluación del propio quehacer pedagógico, en algunos casos frente a la burla o aparente mejor manejo de la tecnología por los estudiantes generó frecuentes estados de ánimo negativo en los docentes.
- «La evaluación psicopedagógica de los estudiantes». El trato con el estudiante no se

limita en las aulas presenciales a las actividades académicas sino también al estudio del comportamiento y desempeño psicoemocional del estudiante, tanto para dar continuidad a los programas educativos como para fortalecer el vínculo socioemocional. Este aspecto dejó de ser un elemento visible en la virtualidad que igualmente afectó la salud emocional del docente.

- «La evaluación institucional». Ceñidos a los principios de calidad exigidos a las instituciones de educación superior, los indicadores a cumplir por parte del docente fueron en un inicio bajo los mismos criterios establecidos para la modalidad escolarizada, por lo que, al no cumplirse y someterse a las evaluaciones generaron emociones negativas en los docentes.
- «La actualización curricular». La actualización de contenidos de las materias bajo la incertidumbre de las modalidades educativas, así como en aplicaciones y software especializado fue otro gran elemento para la generación de emociones negativas.

Se ha demostrado que, de manera natural, la naturaleza humana presenta una resistencia al cambio (Lewin en De-la-Garza, 2002) y que dentro de estos procesos existen afectaciones a la salud emocional de quienes lo viven. Estos procesos son una reacción de los individuos o incluso organizaciones que perciben la presión de elementos externos o un mal funcionamiento interno, que provoca desequilibrio. En términos generales durante la pandemia se puede decir que se presentó esa resistencia al cambio, aunque se llegó a esa etapa en la que pareciera los cambios se han concretado y sólo se tendría que esperar que el sistema (educativo) regrese a su estabilidad y con ella incluso, la salud emocional de los docentes.

6. Conclusiones

Históricamente la educación es vista como una relación dialógica entre el docente y el educando dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que no se puede entender uno sin el otro; sin embargo, el acontecimiento mundial de la pandemia por COVID-19 hizo evidente los ámbitos que siempre han acompañado al docente en su quehacer, y por ende en su salud emocional, pero que ocupan un lugar secundario en el ámbito presencial, pero no en lo virtual. La salud emocional en relación con los contextos de las habilidades y competencias en el manejo de la tecnología, el manejo de grupos, la presencialidad dentro de la virtualidad, el diseño pedagógico, la organización del tiempo para los aspectos administrativos, la evaluación del aprendizaje, la autoevaluación de su desempeño, la evaluación de los estudiantes, la evaluación institucional, la certeza laboral, la actualización curricular, entre muchos otros, se presentan como ejes fundamentales para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en las contextos de hibridez, presencialidad y virtualidad.

De manera previa a la pandemia los individuos se desarrollaban en diferentes esferas de convivencia: familiar, laboral, social, cultural, etcétera; sin embargo, la pandemia limitó la convivencia y redujo las esferas, lo que conllevó un acelerado proceso de adaptación y cambio. En este momento nuevamente se está pasando por un proceso de recisión de la pandemia y el proceso de enseñanza aprendizaje se ha reconfigurado. En este contexto los docentes han intentado avanzar a la par en sus habilidades, conocimientos y estrategias,

por encima incluso de su salud emocional, por lo que ahora uno de los mayores retos es dar cuenta de las emociones que se modificarán para el retorno a las clases presenciales. Aunque ya se está presentando esta nueva realidad con el aparente regreso a la normalidad, tal vez, podamos decir que están mejor preparados en conocimientos y habilidades para el trabajo en la virtualidad. Y por ende con mayores capacidades para manejar y atender su salud emocional.

Referencias

- Alí, W. (2020). Online and remote learning in higher education institutes: A necessity in light of COVID-19 pandemic. *Higher Educations Studies*, 10(3). <https://doi.org/10.5539/hes.v10n3p16>
- Bisquerria, R. (2001). Educación emocional y bienestar. Praxis.
- Carballo, E.L., Monterroza, L.G., & López-Tobar, R.A. (2020). *Narraciones de impacto del COVID-19 en El Salvador. Testimonios y perspectivas*. Universidad Autónoma de Santa Ana. <https://bit.ly/3pMC7hU>
- De-la-Garza C., M.T. (2002). Modelos de cambio organizacional como apoyo para la toma de decisiones. *Investigación Administrativa*, 31(90). <https://bit.ly/3Tj05hY>
- Fernández-Abascal, E.G., & Palmero, F. (1999). Emociones y salud. Ariel S.A.
- Gavotto-Nogales, O.I., & Castellanos-Pierra, L.I. (2021). Las emociones negativas vividas por los maestros en las clases virtuales en tiempos de pandemia. *RIDE*, 12(23). <https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1006>
- González M. (2021). Impacto emocional de pandemia por COVID-19 en estudiantes de secundaria de la región noroeste del estado de Chihuahua. In H. Trujillo, J.A. Ríos, & L. García L. (Eds.), *Desarrollo profesional docente: Reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 245-256), Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. <https://bit.ly/3PRIE5n>
- Leiva, A.M., Nazar, G., Martínez-Sanguinetti, M.A., Petermann-Rocha, F., Richezza, J., & Celis-Morales, C. (2020). Dimensión psicosocial de la pandemia: La otra cara del COVID-19. *Ciencia y Enfermería*, 26(10), 1-12. <https://doi.org/10.29393/CE26-3DPAL60003>
- Leperski, K. (2017). El paradigma de las emociones básicas y su investigación. Hacia la construcción de una crítica. In *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://bit.ly/3cfNYC1>
- Lovós, E., & Aballay, L. (2020). Deserción académica y emociones en ambientes e-learning. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, 27, 89-94. <https://doi.org/10.24215/18509959.27.e10>
- Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa (Ed.) (2019). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional*. Secretaría de Educación Pública. <https://bit.ly/3ArcEzv>
- UNESCO (Ed.) (2020). *More on UNESCO's COVID-19 Education Response*. <https://bit.ly/3cfX6GM>

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA

CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA: CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Colección *Redes sociales y ciudadanía*
N. 2 *Ciberculturas para el aprendizaje*
Primera Edición, octubre 2022

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

Comité Científico

Dr. Ángel Hernando-Gómez
Dr. Octavio Islas
Dra. Paula Renés-Arellano
Dr. Abel Suing
Dr. Marco López-Paredes
Dr. Diana Rivera-Rogel
Dr. Julio-César Mateus
Dr. Osbaldo Turpo-Gebera
Dra. Patricia de-Casas-Moreno
Dr. Antonio-Daniel García-Rojas
Dra. Natalia González-Fernández
Dra. Antonia Ramírez-García
Mg. Sabina Civila
Mg. Rigliana Portugal
Mg. Mónica Bonilla-del-Río
Mg. Arantxa Vizcaíno-Verdú
Mg. Odiel Estrada-Molina

Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Esta publicación no puede ser reproducida, ni parcial ni totalmente, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni formato, por ningún medio, sea mecánico, fotocopiado, electrónico, magnético, electroóptico o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Patrocinan



Universidad
de Huelva

Depósito Legal: H 325-2022
ISBN: 978-84-937316-9-4
ISSN 2952-1629
DOI: <https://doi.org/10.3916/Alfamed2022>

DERECHOS RESERVADOS © 2022 de esta edición:

Grupo Comunicar Ediciones
Mail box 527. 21080 Huelva (España)
Administración: info@grupocomunicar.com
Director: director@grupocomunicar.com
www.grupocomunicar.com

Diseño: *Arantxa Vizcaíno-Verdú*
Traducción inglés: *Emily Rookes*

Impreso en *Estigraf*, Madrid (España)



Este trabajo se ha elaborado en el marco de Alfamed (Red Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía), con el apoyo del Proyecto I+D+i (2019-2021), titulado «Youtubers e Intagrammers: La competencia mediática en los prosumidores emergentes», con clave RTI2018-093303-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y del Proyecto I+D+i (2020-2022), titulado «Instagrammers y youtubers para el empoderamiento transmedia de la ciudadanía andaluza. La competencia mediática de los instatubers», con clave P18-RT-756, financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria 2018 (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2020) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Con el sugerente título de «Redes sociales y ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje» presentamos en este texto una ingente obra colectiva de investigaciones, propuestas, reflexiones, estudios y proyectos en el emergente ámbito de la educación mediática.

Con 151 capítulos de 298 autores únicos se ofrece una panorámica general en un mundo postpandemia global con un análisis poliédrico del complejo entramado educocomunicativo que vivimos. Educadores, comunicadores y educocomunicadores, así como profesionales de los más diversos ámbitos de las ciencias sociales abordan aproximaciones complejas, apegadas a la práctica, sobre la sociedad actual, no solo haciendo una radiografía, más o menos amplia, sino también realizando propuestas educocomunicativas que mejoren los parámetros de convivencia con los medios.

Presentamos en el texto aportaciones de 17 países euroamericanos, que conforman la Red de investigadores Alfamed con un amplio número de trabajos: Perú (104), España (59), Ecuador (25), Brasil (23), México (21), Chile (18), Colombia (18), Bolivia (5), Italia (4), Costa Rica (4), Cuba (4), Argentina (4), Paraguay (3), Portugal (2), República Dominicana (2), Uruguay (1), y Eslovaquia (1).

Esta obra enciclopédica que conforma la tercera de la Colección Alfamed del Grupo Comunicar Ediciones se subdivide en siete grandes bloques temáticos: I. Prosumers (Instagrammers, youtubers y tiktokers), II. Redes sociales y escuela, III. Ciberciudadanía, ética y valores, IV. Alfabetización mediática y formación de profesores, V. Audiencias y ciberconsumo crítico, VI. Democratización y comunicación alternativa, y VII. Nuevas tendencias: fake news, datificación...



Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Universidad
de Huelva